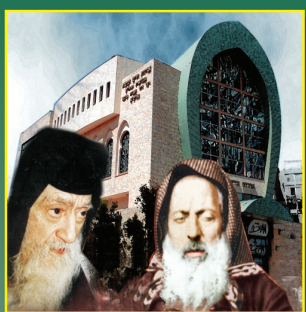


SOBRE LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS (POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)



PERASHA DE LA SEMANA VAIERÁ

37

27.10.2007

15 de Heshvan 5768

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de

RABBI DAVID HANANIA

PINTO CHLITA

11, rue du plateau

75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389

Fax 00 331 4206 0033

www.hevratpinto.org

e-mail : hevratpinto@aol.com

CUIDA TU LENGUA

Lo principal para heredar el mundo venidero, es cuidar lo que se habla. Es algo fundamental. Hasta el día de la muerte debe el hombre afligirse, pero no mediante ayunos o flagelos, sino cuidando lo que dice y conteniendo sus deseos; esto es mejor que todos los ayunos y flagelos del mundo. Cada vez que alguien cuida su boca, es merecedor de una luz que ni siquiera los ángeles pueden percibir: Cuidando lo que se dice, se expían los pecados y se libra de todo castigo. Pobre del que se "mata" a sí mismo por decir algo de más. Lo más correcto es no hablar de nada ajeno a Él. Y en Shabat y Iom Tob es mejor no hablar de nada que no fuere necesario para ése día, e incluso de lo necesario no hay que hablar por demás, debido a que la santidad de estas fechas es muy grande.

(Iguéret HaGuerá)

Porqué lo quise (a Abraham), pues le enseñaré a sus hijos y su familia luego de él a cuidar el camino de D's, con rectitud y justicia".

Aparentemente, se entiende de aquí que Ha'shem amaba a Abraham por esta virtud, la de 'enseñar a sus hijos y su familia luego de él'. Resulta llamativo pensar que esto era lo que resaltaba en él, ya que Abraham era un justo, con muchas virtudes y méritos, siendo su principal característica el jésed (bondad). Además, había superado las varias pruebas que D's le puso, enseñaba a todos a conocer al Creador, y declaró su humildad ante Él al decir (18, 27) "yo soy polvo y cenizas". Incluso si dijéramos que esta era su mayor virtud, la misma aún no se había manifestado, pues en el futuro el enseñaría a sus hijos y familia el camino de Ha'shem, en el futuro le sería revelado lo que sucedería con Sedom, y él aún no había tenido hijos como para educar. Pero el resto de sus buenas cualidades antes mencionadas ya las había demostrado. ¿Por qué éstas no fueron suficientes para que D's lo llame 'Su amado'?

De aquí es posible extraer una enseñanza esencial referente a la educación de los hijos. Shelomó HaMélej escribió (Mishlé 13, 24) "quien evita el castigo, odia a su hijo. Mas quien lo ama, desde temprano le reprocha". Dijo además (23,13-14) "No prives el reproche de un joven, pues no morirá si lo castigas con la vara. Sanciónalo con la vara, y sálvalo del castigo futuro". Los Sabios dijeron (Shemot Rabá 1, 1): "Normalmente, quien sabe que alguien castiga a su hijo corre a defenderlo. ¿Qué significa entonces 'quien evita el castigo odia a su hijo'?". Que todo el que elude reprochar a su hijo, éste finalmente irá por el mal camino, por lo que lo odiará".

Ha'shem sabía que Abraham estaba entregado a Él, y haría todo lo que le ordenase. Le dijo "vete de tu tierra", e inmediatamente tomó su bastón y sus pertenencias y salió al camino. Le quitaron a su esposa, y no cuestionó las decisiones de D's. Por eso quiso Ha'shem darle difíciles pruebas, para que reciba un gran pago luego de superarlas. Él sabía que el deseo de Abraham era difundir el Nombre de D's por el mundo, y enseñar a sus hijos que lo imiten, por ello es que lo puso a prueba con su hijo, diciéndole (22, 2) "toma a tu hijo que tanto amas, a Itzjak...". Dijo D's: "sé que si le pido a Abraham que tome a su hijo, el único que pudo tener con su esposa Sará, y lo ofrende para Mí como sacrificio, él acatará la orden. Doblegará el amor y piedad

que siente por su hijo porque Yo se lo ordeno, sin dudar de Mí en absoluto, llevándolo al altar para sacrificarlo".

Por ello, en ninguna de las diez ocasiones en que Ha'shem probó a Abraham figura la expresión 'prueba', salvo en esta, como dice (22, 1) "y el Eterno probó a Abraham". Pues en las demás, Abraham no sintió que fuesen pruebas, ya que estaba acostumbrado a cumplir con la voluntad de D's. Cuando Él le pidió que ofrende a su hijo, se dijo Abraham: "si yo sacrifico a mi hijo Itzjak y éste muere, ¿a quién enseñaré a servir a D's? No obstante, así ordenó Ha'shem, y no puedo dudar de Su juicio". Una vez que superó esta prueba, afirmó D's (22, 12) "ahora sé que eres temeroso del Eterno".

Más aún, no temió Abraham cumplir con la voluntad de Ha'shem; sin pensar "¿cómo mataré a mi hijo, comportándome cruelmente? Él aún es joven, ¿cómo será capaz de matarlo?". Él sabía que no hay una misericordia superior a la Divina, e incluso si ordenara a alguien matar a su hijo, debería hacerlo por ser la orden de D's.

Podemos afirmar entonces que no puede pretender una persona ser más piadoso que Ha'shem. Si alguien se levantara por la mañana y viera a su hijo durmiendo, y se 'apiadare' de él y lo dejare seguir descansando, yéndose al Bet HaKenését mientras su hijo pierde el horario de decir Shemá y Tefilá por dormir; esto no es piedad en absoluto, sino crueldad, pues por no haberlo despertado no pudo decir Shemá y Tefilá cuando sí debía. Si en vez de ello hubiera sido 'cruel' despertándolo, éste podría haber cumplido varias Mitzvot.

Nuestra Perashá nos enseña que ninguna de las virtudes de Abraham provocaron que D's se le revele totalmente, salvo su preocupación por educar y enseñar a sus hijos el camino de D's, sin apiadarse de ellos más de lo que lo hizo la Torá. Así dijeron los Sabios, "Todo el que tiene estas tres cualidades, seguro es descendiente de Abraham Abinu (Nuestro Padre): es piadoso, discreto, y realiza favores". ¿Cómo es posible afirmar esto, si Abraham no se apiadó de su hijo, al querer sacrificarlo?. Justamente, esta era la grandeza de Abraham por la cual Ha'shem lo amó, el no querer ser más piadoso que Él. Al ver D's que Abraham no tenía una piedad innecesaria o falsa, le reveló que destruiría Sedom debido a sus faltas. A pesar de saber que Abraham haría Tefilá por ellos, le descubrió Sus intenciones, pues sabía que no haría Tefilá movido por una piedad incoherente, sino por una piedad correcta y verdadera. Si haría Tefilá por ellos, sería porque en verdad era posible que fueran salvados.

MUSAR SOBRE LA PERASHA

De las enseñanzas de Rabbi David Hananiá Pinto Shelita

Dejar de lado el honor de D's a veces es la base para poder honrarlo

“Y alzó su vista y vio tres hombres, y salió corriendo a recibirlos, se inclinó y dijo ‘mis señores, si he hallado gracia en vuestros ojos, no sigan de largo por favor’”

De aquí es que los Sabios enseñan (Shabat 127a) que es más importante recibir invitados que a D's mismo.

Pero, ¿cómo sabía Abraham esto (pues al ir a buscar a los hombres dejó a Ha'shem, que lo visitaba por haberse hecho el Brit Milá)? Más aún, estaba dejando a D's para recibir a unos hombres que aparentaban ser árabes, y seguramente traerían consigo idolatrías a su casa, pues solían adorar al polvo del suelo (Baba Metziá 86b).

Esto se compara a un rey a quien le encantaba comer pescado. En una ocasión, paseaba junto al río con uno de sus ministros, y éste vio en las aguas un gran pez cerca de la orilla. Obviamente que dejaría al rey para intentar pescarlo. El rey no se ofendería, por el contrario estaría complacido que le trajeran un sabroso plato de pescado.

Abraham Abinu se ocupaba siempre de acercar a la gente al Creador, distanciándolos de la idolatría. Para ello los invitaba a su casa, preparando deliciosas comidas. Al terminar de comer, cuando se disponían a agradecerle, él les decía “lo que comieron no era mío, sino de D's! ¡Agradezcan y alaben a Él, que creó el mundo con su palabra!”. De esta forma comenzaba a enseñarles.

Por eso no temía Abraham dejar de lado a Ha'shem para recibir a sus huéspedes, pues sabía que para Él era una gran alegría que la gente retorne al buen camino y Lo conozcan, por lo que aquí ignorar el honor de D's en realidad era su fortalecimiento.

“Y lo vio D's en Eloné Mamré” (18, 1)

Rashí explica que Mamré era el hombre que sugirió a Abraham hacerse el Brit Milá (circuncisión). ¿Cómo puede afirmarse esto?. Abraham era un ejemplo en Emuná (Fe sincera) y convicción en D's, ¿y él iba a pedir consejo a Mamré, con respecto a acatar la orden del Creador?

El Taamé HaMinhaguim explica que la pregunta de Abraham era con respecto a la Berajá (Bendición previa). Si es que debía bendecir “que nos ha consagrado con Sus Mitzvot, y nos ha ordenado sobre la Milá (circuncisión)”, o “que nos ha consagrado con Sus Mitzvot, y nos ha ordenado circuncidar”. Por ello dice Rashí que Mamré “lo aconsejó sobre la Milá”, es decir que debía recitar “...y nos ha ordenado sobre la Milá”, como efectivamente es la Halajá. El libro Berit Abraham explica de otra forma: la Mishná, tratado de Shabat, dice que Etzá es una hierba con la que se alimenta a los animales. Mamré dio a Abraham una Etzá (que literalmente significa ‘consejo’), es decir, un poco de esta hierva, para que con ella prepare una medicina para aliviar su dolor luego de realizarse la Milá.

Y fue luego de estos sucesos, y D's probó a Abraham (22, 1)

De la prueba del sacrificio de Itzjak, explica el Shené Lujot HaBerit, debe aprenderse lo siguiente: cada persona debe estar dispuesta a entregar su vida para enaltecer el Nombre de Ha'shem. Mucho más debe estar dispuesto a sacrificar uno de sus miembros; o una de sus pasiones o vicios, como madrugar para ir a estudiar Torá o a hacer Tefilá, evitar hablar cosas innecesarias, etc. Debe anular su voluntad ante la voluntad de D's. Debemos aprender

también, que cada Aberá o Mitzvá que se le presenta a la persona, se deberá pensar que tal vez Ha'shem está evaluando, si es que pasará la prueba o no. Tal como ocurrió con Abraham, pues si supiéramos cuándo somos evaluados, sería muy fácil superar cualquier prueba. Pensando que cada decisión que se presenta es una prueba, será más fácil elegir correctamente. Dichoso del hombre que siempre tiene en mente al Creador.

Porqué lo quise (a Abraham), pues le enseñará a sus hijos y su familia luego de él a cuidar el camino de D's, con rectitud y justicia (18, 19)

El Rab Iehudá Tzadka explicaba que Abraham no sólo se empeñaba en que los demás cumplan; antes que nada analizaba sus propios actos, según lo dicho “que bueno es aplicar lo que se predica”. Lo principal en la educación es dar el ejemplo a los hijos, que ellos vean y aprendan de las acciones con las que se conducen sus padres. No como aquellos que exigen de sus hijos cosas que ni siquiera ellos mismos hacen, y dando además con ello un mal ejemplo, pues los hijos imitan a sus padres, ya sea para bien o, Ha'shem no quiera, para mal. Por ello Abraham se empeñó primero en cumplir él lo que enseñaba a sus hijos y familia, como dice el Pasuk (versículo) “pues le enseñará a sus hijos y su familia luego de él” – primero él aplicaba sus enseñanzas, y luego de él se ocupaba que sus hijos sigan sus pasos.

Y vinieron los dos ángeles a Sedom por la noche (19, 1)

¿Por qué cuando se presentaron los ángeles a Abraham lo hicieron en forma de personas, pero cuando visitaron a Lot lo hicieron con su imagen, como ángeles? Explica el Rab Leib Tzarhas: Abraham es el ejemplo de atención a los huéspedes. El los recibía de igual forma sin importar su apariencia o características. Por ello bastó con que lo ángeles parezcan ser personas. Lot, en cambio, sólo estaba dispuesto a recibir a seres elevados, pero no recibiría en su casa a cualquier persona. Por ello es que lo ángeles debieron presentarse así, como ángeles...

Y madrugó Abraham, y ensilló a su burro (22, 3)

Explica el Rab Itzjak Arama en su libro Akedat Itzjak, que al ir a sacrificar a su hijo, Abraham debió anular su naturaleza. Justamente, las palabras “Vaiajabosh et jamoró (y ensilló a su burro)” son similares a “vejabash et hajómer (que doblegó su materialidad)”, su naturaleza humana, y de esta forma pudo cumplir su misión e ir “al lugar que le ordenó Ha'shem”.

Leyendo entre líneas

“Y dijo Abraham ‘D’s mostrará un corderito’”

Con las letras iniciales de “E-lohim ir’e lo (D’s mostrará)” se forma Aial (cabrito). “Hasé (corderito)” es un acrónimo de “Hanibrá hu sheikareb (el creado será ofrendado)”. Así aludió a que el cabrito, creado en los seis días de la creación, sería ofrendado, pero no su hijo Itzjak.

(Shofaréha deIosef)

“Apúrate y busca tres Seím (una unidad de peso) de harina fina”

Con las letras finales de “Shelosh seím kémaj (tres Seím de harina)” se forma Saméaj (alegre), pues estaba Abraham alegre en cumplir la voluntad de D’s.

“Kémaj (harina)” tiene el mismo valor numérico que Pésaj, pues aquel día era Pésaj.

“Raj batob (un ternero) joven y bueno” suma lo mismo que Jardal (mostaza). Como explicaron los Sabios, les dio de comer lengua de vaca con mostaza.

(Nájal Kedumim)

TUS OJOS VERAN TUS MAESTROS RABBÍ IESHUÁ ATÍE

En estos días se cumplirá el aniversario del fallecimiento de un Tzadik que consagró su vida al estudio y cumplimiento de la Torá, Rabbí Ieshuá Atíe,

Nació en la ciudad de Alepo, hijo de Rabbí Itzjak Atíe, en el seno de una importante familia. Por el lado materno venía de la familia Labaton, de donde surgieron gigantes de la Torá. Siendo joven aún, fue enviado a la Yeshibá Porat Iosef en la ciudad vieja de Ierushalaim. Allí progresó enormemente en sus estudios, con constancia y dedicación, día y noche por igual. Profundizó con maestría en las fuentes Talmúdicas y los Poskim, bajo la instrucción de los directores de la Yeshibá, Rabbí Iosef Ades y Rabbí Ezzrá Atíe, quien además era pariente suyo.

Con el tiempo demostró Rabbí Ieshuá tener una memoria extraordinaria. Recordaba de memoria varias difíciles secciones del Talmud, como así también del Midrásh y comentarios de los Jajamim (Sabios), incluyendo los tratados pequeños del Talmud, por la mayoría no estudiados. No dejó rincón alguno de la Torá sin estudiar. Tenía un increíble anhelo por aprender cada vez más de nuestras fuentes, incrementando siempre sus conocimientos.

En el mes de Shebat del 5698, a los 48 años, siendo muy joven para los estándares actuales, sería evaluado para ser Daián por su Rab, Rabbí Ezzrá Atíe. Éste afirma en la ordenación que escribió para él: “se presentó ante mí para ser evaluado, respondiendo cada pregunta correctamente y de memoria, demostrando un gran conocimiento. Además de su esmero en el estudio, antepone a todo su temor y abstención al pecado, y es dueño de excelentes

cualidades”. La ordenación fue también firmada por Rabbí Iakob Meír, quien era entonces el Rishón LeTzión y Gran Rabino de Israel. También firma Rabbí Ben-Tzión Mordejai Jazán como director de la Yeshibá.

En uno de sus cuadernos escribe que en el lapso de 27 años pudo estudiar todo el Shas unas 8 veces. Sin embargo, Rabbí Iehudá Tzadka y Rabbí Ben-Tzión Abbá Shaúl aseguran que en verdad lo finalizó unas 50 veces durante ese período, ya que Rabbí Ieshuá solía repasar lo estudiado unas seis veces. Esto lo hacía en general quince minutos antes de finalizar el estudio matutino y vespertino, antes de dormir, al finalizar la semana y al finalizar cada tratado.

El 5 de Tamuz del 5718 ocupó el cargo de Daián en el Bet Din de Jaifa, donde se desempeñó por ocho años. Luego de estos fue designado Daián en el Bet Din de Ierushalaim. En todo lugar donde fue Daián dejó su marca ejemplar, demostrando ser un “Daián que juzga con verdad, convirtiéndose en socio de Ha’shem en la Creación, y haciendo reposar Su Presencia sobre Israel”.

Rabbí Rafael Ades, secretario del Bet Din de Ierushalaim en aquel entonces, relató algunas de las conductas de Rabbí Ieshuá que él vio con sus propios ojos: “Rabbí Ieshuá era muy puntual en su presencia en el Bet Din, apartándose de todo vestigio de robo. En su lugar siempre estaba su libro y su lapicera, de forma tal que a la hora de firmar un documento, firmaba con su mano y al mismo tiempo seguía estudiando... Incluso aprovechaba el tiempo en que los contendientes repetían sus alegatos. Nunca hablaba con los demás Daianim nada ajeno al juicio. Juzgaba con tranquilidad, a tal punto que los presentes afirmaban sentir el ambiente calmo en la sala”.

La frase de nuestros Sabios “este mundo se parece a un pasillo anterior al mundo venidero” era tomado por Rabbí Ieshuá con total seriedad. Nunca tuvo una vivienda propia, dado que no es posible adquirir propiedades ‘en un pasillo’. Sus ropas eran pulcras, pero siempre sencillas. Cuando alguien lo felicitaba por un traje nuevo, comentaba que el anterior le resultaba perfecto, pero debió comprar otro pues sus familiares y allegados insistían en que compre uno nuevo.

A sus múltiples cursos y conferencias acudían decenas de personas, deseosas de escuchar sus palabras. Sus enseñanzas de Musar y reproche provenían de su corazón lleno de amor. En él se cumplió la afirmación de los Sabios, que “quien tiene temor del Cielo, sus palabras son aceptadas por la gente”.

El día 19 de Jeshván del 5748 finalizó su vida, al menos “la primera parte de ella”, como solía escribir en sus cartas, aludiendo a la vida en el mundo venidero. Por voluntad suya, sus hijos establecieron una Yeshibá junto a su lugar de reposo, llamada “Shaaré Ieshuá”, en aras de engrandecer la Torá.

MANANTIAL DE LA TORÁ

BIKUR JOLIM – VISITAR A LOS ENFERMOS

Y lo vio D's en Eloné Mamré (18, 1)

Nuestros Sabios explicaron en la Guemará (Sotá 14a): ¿A qué se refiere el versículo que dice “detrás de D's irán”? ¿Acaso es posible ir detrás de El, siendo que está dicho “Ha'shem es un fuego que consume”? La intención es conducirse con las mismas cualidades que D's. Él visitó a los enfermos, como dice “y lo vio Ha'shem (a Abraham) en Eloné Mamré”; tú también visita a los enfermos. En una ocasión, un alumno de Rabbí Akibá enfermó, y sus compañeros no lo fueron a visitar. Rabbí Akibá fue a verlo, ventiló e higienizó su habitación, y gracias a sus cuidados se curó. Le dijo, “Rabbí, me has salvado”. Se dirigió entonces Rabbí Akibá a sus alumnos diciendo “todo el que no visita a los enfermos, es como si derramara sangre”. Rab dijo “todo el que visita a los enfermos se salva del castigo en el futuro”.

Nuestros sabios discrepan sobre esta Mitzvá, si es que es de la Torá o es una orden de los Jajamim. El Halajot Guedolot y otros opinan que es de la Torá. Pero el Rambam opina distinto, y escribe (Hiljot Abel 14, 1) “Visitar a los enfermos, es una Mitzvá ordenada por los Sabios”. El Hafetz Haím en su libro Ahabat Jésed (3,3) enuncia algunas leyes referentes a esta Mitzvá, entre ellas que este precepto no tiene una medida, pudiéndose visitar varias veces al día, siempre que no implique una molestia al enfermo. Los parientes y amigos deben visitarlo de inmediato, pero las otras personas recién a los tres días. Si se enfermó repentinamente, todos lo visitan de inmediato. Si el enfermo está recostado en una cama baja, quien lo visita no debe sentarse en una silla a mayor altura que él.

No se visita a quien está descompuesto pues puede sentirse avergonzado, ni a quien le duele la cabeza o los ojos pues la charla puede molestarle. Lo mismo se aplica a cualquier enfermo que el ruido le causa molestias. En estos casos, se lo visita sin entrar a su habitación, consultando si necesita algo en particular, y posteriormente haciendo Tefilá por su pronta curación.

La visita no debe realizarse durante las primeras tres horas de la mañana, momento en que el enfermo se siente mejor, pues quien así lo viere no hará Tefilá por él, pensando que ya se ha curado. Tampoco en las últimas tres horas del día, dado que el enfermo tiene mayor malestar, y quien lo viera podría pensar en que ya no tiene cura, por lo que

se privaría de rezar. Quien sólo tiene la posibilidad de visitarlo en esos horarios, está bien que lo haga, sin dejar pasar la Mitzvá, pues de todas formas es posible que pueda facilitarle algo o ayudarlo, tal como ocurrió con Rabbí Akibá.

Esta Mitzvá rige incluso si el enfermo está en un hospital, con médicos y enfermeras que lo atienden, debiéndose visitarlo para saludarlo y darle ánimo. Cuando se hace Tefilá por él, debe incluirse en los pedidos a todos los miembros de Israel que padezcan una enfermedad, pues así los ruegos serán más fácilmente aceptados, diciendo “que D's se apiade de ti y te cure, junto a todos los enfermos de Israel”. En Shabat se le dice “hoy es Shabat, no debemos angustiarnos, la curación llegará pronto, Él se apiadará y te sanará, y te hará reposar en paz”.

En los comentarios del libro Iesh Nojalín se cita las palabras del Zohar en Pekudé: quien se acerca a un enfermo y se esfuerza en que este haga Teshubá, es como un ángel defensor, salvándolo de la rigurosidad de su juicio y de la muerte, dándole vida. Sobre él está dicho “dichoso quien se ocupa del necesitado”.

El libro Guésher HaJaím explica que esta Mitzvá se cumple con cuerpo y alma: con el cuerpo, procurando cubrir las necesidades del enfermo. Con el alma, haciendo Tefilá por él. Por ello quien visita al enfermo pero no reza por él, no cumple correctamente con la Mitzvá. El libro Maabar Iabok comenta que es llamado este precepto Bikur Jolim – visita a los enfermos, pues lo esencial es visitarlos para así saber sus necesidades y ayudarlos en todo lo posible.

El Rosh escribe en el Orjot Haím: “hijo mío, visita siempre a los enfermos, pues con ello alivias su mal, y junto a él procura retornar a Ha'shem, y haz Tefilá para que cure. No prolongues tu visita más de lo debido causándole molestia; ya es suficiente con que deba soportar su enfermedad. Cuando entres a verlo, hazlo con una sonrisa y de buen humor, hablándole con alegría, pues él depende de quienes lo visitan y cuidan”.

No hay que mencionar sus faltas delante de él, diciendo “esto le sucede por tal o cual falta”, ya que esto es como acusarlo ante el Cielo. Por este motivo advierte el Pele Iotetz que no debe acusarse o criticar a las parturientas y a los soldados de Israel.